

METAMODERNIDAD

Traducción del [texto original](#) de Lene Rachel Andersen
por Fabián V. Alcázar

La metamodernidad es una alternativa tanto a la modernidad como al posmodernismo, un código cultural que se nos presenta como una oportunidad si tan solo trabajamos deliberadamente en alcanzarla. Es una visión, una opción y un posible escenario futuro. En tanto que código cultural, contiene elementos de las culturas aborígenes, premodernas, modernas y posmodernas, de modo que nos brinda normas sociales y un entretrejo moral para la intimidad, la espiritualidad, la individualidad y el pensamiento complejo. La metamodernidad tiene el potencial de proteger nuestras culturas y sus legados mientras que la economía, el internet y las tecnologías exponenciales recorren el planeta e irrumpen en nuestras formas de organización y gobierno.

La cultura aborígen ofreció una conexión con la naturaleza que hemos perdido desde entonces, así como una circularidad necesaria para resolver una serie de problemas acuciantes en la actualidad. Las culturas premodernas brindaron marcos existenciales sólidos a través de lo que hoy denominamos religión. La cultura moderna emancipó a la humanidad del dogma y nos trajo ciencia, derechos humanos, democracia, prosperidad y seguridad. El análisis posmoderno tiene la capacidad de desvelar estructuras de poder y de observar a nuestra propia cultura desde afuera. Todo eso es necesario. Ante todo, es necesario tomar una decisión; de lo contrario, corremos el riesgo de heredar solo lo peor de todo lo que ha venido antes.

Retroalimentación: Dr. Stefan Bergheim, M.Sc. Tomas Björkman, Dr. Anders Bodin, MA Mette Hvid Brockmann, MA Bo Heimann, MBA Tom Ingvaldstad, Prof. Dr. Linda Maria Koldau, M.Sc. Jens Nedergaard, MA Mathias Poulsen, MA Samuel Rachlin, Dr. Rune Rasmussen, Dr. Jonathan Rowson, MA Erika Tanos, MA Thea Tukjær, and MA Jens Østergaard.

¿Por qué metamodernidad?	p. 2
Códigos culturales	p. 3
Metamodernidad: un escenario futuro	p. 8
La trampa fácil: lo peor de todo	p. 12
El significado y la esperanza metamodernos	p. 15
Fuentes	p. 17



¿Por qué metamodernidad?

El mundo está cambiando. Nuestros antiguos conocimientos y nuestro entendimiento general del mundo ya no nos brindan respuestas suficientes. Nuestros antiguos esquemas y las respuestas que obtenemos de ellos ya caducaron, por lo que nuestras reacciones y comportamientos tampoco funcionan de la forma más apropiada. Nos hallamos en un punto de transición en la historia en el cual debemos decidir el tipo de futuro que queremos. Tenemos conocimientos y tecnologías que técnicamente pueden resolver todos nuestros problemas, pero ese desarrollo también puede salirnos de las manos. Muchas instituciones y estructuras ya no pueden hacerles frente a los desafíos actuales, porque fueron creadas para resolver las problemáticas de hace treinta, cincuenta o cien años.

Un problema permanente al que nos enfrentamos como seres humanos es que no resolvemos los problemas que tenemos, sino que resolvemos los problemas que entendemos. Para poder resolver problemas y crear mejores soluciones, necesitamos entender mejor el mundo. De hecho, necesitamos entender el mundo de diferentes maneras; maneras que actualmente desconocemos. Debemos avanzar y ampliar nuestro entendimiento del mundo para que se equipare con el mundo que estamos creando.

Entre los desafíos actuales hallamos una serie de crisis simultáneas, entre ellas la crisis de significados. Nuestra manera de entender del mundo es insuficiente cuando nos atenemos únicamente a una perspectiva aborígen, premoderna, moderna o posmoderna. Así no estamos desarrollando el entendimiento necesario para enfrentarnos al mundo y resolver nuestros problemas. Aunque podríamos. Podríamos aprovechar nuestro legado cultural (local, nacional, continental, global) de una manera mucho más sabia. También podríamos volvernos mucho mejores a la hora de satisfacer nuestras necesidades de intimidad, espiritualidad, conocimiento y autoconocimiento. Podríamos ampliar lo que conocemos y lo que imaginamos; podríamos acrecentar la complejidad de nuestro mundo interno para que se

equipare con la complejidad del mundo externo. Podríamos empoderarnos a nosotros mismos. Si lo hacemos o no, depende completamente de nosotros.

Metamodernidad

La metamodernidad es una posibilidad cultural que nos permite disfrutar de nuestro legado cultural y así formar un significado profundamente existencial y emocional al mismo tiempo. Además, nos permite mirar hacia adelante de maneras que actualmente desconocemos. A través de la metamodernidad, podemos apreciar toda la experiencia histórica de la humanidad como una sola unidad significativa e interconectada. Esta experiencia humana, en sus muchos aspectos, no es algo que esté por encima o por fuera de nosotros: estamos inmersos en ella. Habitamos en ella y es la que habilita nuestra búsqueda de distintos tipos de conocimiento y sabiduría en distintos lugares para distintos propósitos. Intimidad personal, comunidades fuertes, ciencia sólida, instituciones robustas, espiritualidad, fe, legado cultural, sátira, hechos, conocimiento, libertad personal, responsabilidad y un sentimiento de pertenencia e interconexión; todo eso es crucial. Cada una de esas cosas cumple un propósito distinto en nuestras vidas y cada una brinda una parte irremplazable de una vida significativa en un mundo complejo. La metamodernidad ofrece contener y promover todo eso.

Ni la modernidad ni la posmodernidad fueron anticipadas, simplemente emergieron, pero ahora contamos con un conocimiento sobre nosotros mismos, nuestro legado y las estructuras profundas del desarrollo global que nunca antes tuvimos, y por lo tanto nosotros (tanto como individuos como sociedad y como especie) contamos con opciones y decisiones que nunca antes tuvimos. La metamodernidad es un código cultural, pero también es una decisión; podemos decidir si la co-creamos o no. Yo diría que es una decisión que debemos tomar y no simplemente esperar a que emerja lo que vaya a emerger.

Transición entre códigos

Hay una fase de transición entre códigos culturales. Los códigos nuevos emergen en las artes estéticas y en los círculos intelectuales antes de que se manifiesten como normas compartidas. Ese es, de hecho, uno de los aspectos más cruciales del arte: son una premonición del código cultural que se avecina. Luego emergen la filosofía y el análisis social, que ponen en palabras y conceptos lo que el arte nos ha mostrado en atisbos; concretan aquello que está cambiando, aquello que el arte ha captado y expresado elusivamente. Es ahí cuando aparece un “-ismo” que apunta hacia adelante, pero que es difícil de captar para sus contemporáneos; no es sino hasta más tarde que surge la “-idad” propiamente hablando.

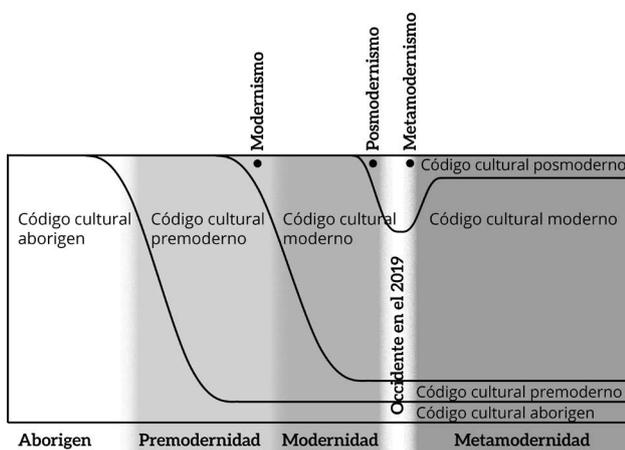


Fig.2: Ismos y Códigos Culturales

Código cultural aborigen

La cultura aborigen es la forma más temprana de una cultura humana y de un código cultural. Si bien emergieron narrativas, rituales y tradiciones muy diferentes a lo largo del mundo, algunos denominadores comunes se mantuvieron entre la multitud de pueblos aborígenes.

Los pueblos aborígenes se veían a sí mismos como parte de la naturaleza y no como algo externo a ella; su cosmovisión era holista: todo era una unidad interconectada y los humanos participaban rítmicamente en ella. Entre los pueblos aborígenes, el mundo se percibía como cíclico o circular: las temporadas, las generaciones, el clima, los comportamientos, etc., se repetían constantemente cuando el mundo estaba en orden. Tan solo cuando el caos quebrantaba el orden pasaba

algo nuevo, algo que pocas veces era bueno. Los pueblos aborígenes fueron animistas, lo que quiere decir que entendían que la naturaleza estaba animada por espíritus. Todo era naturaleza, todo tenía espíritu y los espíritus de todas las cosas eran accesibles a través de la magia, incluso podían ser contactados en rituales chamánicos. El conocimiento sobre el entorno se almacenaba en mitos y había muchas creencias que las personas modernas catalogarían como supersticiosas, pero que eran útiles e importantes reglas de vida que les ayudaban a sobrevivir.

La agricultura y los pastores nómadas

Alrededor del 9000 a. C., tribus en el Oriente Próximo comenzaron a domesticar animales y pronto se convirtieron en pastores nómadas; al mismo tiempo, otros grupos comenzaron a desarrollar la agricultura y se asentaron en poblados. Los primeros nómadas y granjeros conservaron gran parte de la cosmovisión aborigen, con la particularidad de que las tribus nómadas del Oriente Próximo agregaron una deidad bovina en el firmamento, mientras que los granjeros asentados típicamente agregaban una Madre Tierra que hacía crecer los granos del suelo. A medida que la agricultura se fue esparciendo (o se fue inventando) en otras partes del mundo, la circularidad, el animismo y la Madre Tierra también tendieron a definir el código cultural en esas partes.

El código aborigen, por lo tanto, abarca tanto a los cazadores-recolectores como a los pastores nómadas como a los agricultores de la Edad de Piedra. Si bien los estilos de vida y la tecnología cambiaron considerablemente de muchas maneras, los códigos son bastante similares. Primaban la circularidad y el animismo, los seres humanos eran un componente integrado en los ciclos de la naturaleza, la cultura era oral y el conocimiento se almacenaba en mitologías, artefactos, ornamentos y rituales.

La premodernidad o el código tradicional

La era que produjo el código cultural premoderno abarcó la Edad de Bronce y la Edad de Hierro, al igual que la época medieval en Europa. Aunque las Edades de Bronce y Hierro son diferentes entre sí, los fundamentos culturales desarrollados en la Edad de Bronce sobrevi-

vieron bien entrada la Edad de Hierro, a tal punto que algunos componentes de esta todavía se mantienen activos en códigos contemporáneos.

El occidental moderno probablemente imagina que los pueblos premodernos construían ciudades e inmediatamente después erigían un templo; la historia muestra que era justo al revés. Los lugares sagrados de la naturaleza fueron equipados con altares y, dado que las reuniones espirituales crecieron en cuórum y densidad, los templos fueron erigidos primero y las ciudades emergieron a su alrededor.

Con el poder y la riqueza vino la bonanza económica (y la esclavitud) necesaria para construir templos cada vez más grandes y mantener una casta de sacerdotes, quienes dedicaban su tiempo a quehaceres intelectuales como la astronomía, la matemática, la arquitectura y las otras ciencias de su tiempo. A medida que las ciudades crecieron en tamaño y riqueza, surgieron nuevos quehaceres y profesiones especializadas: los escribas, los forjadores de ídolos, los alfareros, los creadores de cuerdas, los herreros de bronce, etc. Junto con la especialización y la creciente complejidad, emergieron las mitologías politeístas, nuevas estructuras de poder y nuevas instituciones. En ellas hubo jerarquías fuertes y poderes distantes; las sociedades se volvieron altamente patriarcales. La Madre Tierra tal vez no fue olvidada, pero le llegaron nuevos compañeros: el dios del vino, el dios de la escritura, el dios de la guerra, la diosa del amor, etc. Conforme las artesanías y otras profesiones se fueron especializando, también así lo hicieron los dioses; a cada oficio, un dios.

A partir de alrededor del 2300 a. C., aparecen los primeros registros escritos de legislación: tabletas de piedra con las leyes inscritas en ellas.

Edad de Hierro

La segunda mitad de la era premoderna emergió con la Edad de Hierro, que se desarrolló en el Oriente Próximo alrededor del 1200 a. C. y en China alrededor del 600 a. C.

Alrededor del 1100 a. C., algún semita en lo que hoy conocemos como Israel y Palestina, inventó el alfabeto. La escritura pasó de signos que significaban lo que mostraban a signos que cada vez estaban más disociados de sus significados. A lo largo de ese desarrollo, el nivel de abstracción creció en la cultura y también en los hu-

manos. Al alfabeto le siguió un nuevo modo de pensar el mundo.

Con el hierro y el alfabeto, el ingenio, la productividad y el comercio crecieron considerablemente, lo que llevó a la Era Axial entre el 800-300 a. C. El eje (axis) que le da nombre a esta era es el cinturón climático que va desde Italia, atraviesa Grecia y el Oriente Próximo, hasta llegar a China. A través de este eje, se podían intercambiar y comerciar animales domesticados y plantas; la economía prosperó: algunas ciudades alcanzaron 100 000 habitantes, algunas incluso 300 000.

Fue en esas grandes ciudades durante la Era Axial que emergió no solo la filosofía griega, sino también los fundamentos de las principales religiones que conocemos a día de hoy. Lo que el mundo moderno llama religión era entonces la forma más simple de que las personas internalizaran los mismos valores morales a lo largo de una sociedad. El "truco" usado por todas las religiones es una narrativa que promete una suerte de dicha futura si uno cumple las reglas y esta narrativa está envuelta de las estéticas más trascendentalmente evocativas disponibles. Con cientos de miles de personas en cada ciudad y con tan solo pergaminos escritos a mano para comunicarse (sin contar las reuniones cara a cara), cualquier sociedad que pudiera internalizar las mismas normas morales y sociales en sus habitantes sería una sociedad mucho más funcional que otras que no pudieran conseguirlo.

Modernidad

La transición de la premodernidad a la modernidad fue un proceso largo y aguerido que inició en Europa en los 1400 y que realmente solo puede decirse que fue completado en Occidente, en Japón y en Corea. La modernidad se caracteriza, entre otras cosas, por separar la religión tanto de la política como de la ciencia. La modernidad reemplaza la fe en Dios (o en los dioses) y la esperanza de recompensas sobrenaturales con resultados concretos: ciencia, medicina, tecnología, desarrollo económico, ideologías y acciones políticas; todo eso brindó esperanza y mejoró las condiciones de vida en el aquí y ahora.

Solo en las sociedades modernas ha existido la política secular y el principio igualitario básico de que todos los adultos son sujetos políticos en iguales condiciones.

Este mundo moderno y sus democracias están íntimamente relacionados a la nación-Estado. Es a través de los pueblos con Estados soberanos que hemos creado nuestro sentido moderno de pertenencia, de destino y expectativas conjuntas, de instituciones, de legislación, de economía y de esferas públicas en nuestros propios idiomas nacionales. Este sentido de pertenencia fue promovido gracias a la invención de la prensa escrita, los periódicos, las escuelas públicas y el radio, pues todas estas cosas homogenizaron los idiomas nacionales y marcaron el mundo desde una perspectiva nacional.

Posmodernismo y posmodernidad

Apenas en los años 70, los filósofos definieron el posmodernismo como la descomposición de todas las metanarrativas, es decir, de todas las narrativas que entretienen en unidad a nuestras sociedades, tales como la religión y las ideologías políticas; las narrativas que nos dictan qué está bien y qué está mal, qué es bueno y qué es malo.

Con base en esto, hay una distinción clave entre posmodernismo y posmodernidad:

- El **posmodernismo** es una tendencia cultural dentro de la modernidad
- La **posmodernidad** es un (posible) código cultural

Actualmente, el posmodernismo tiene un papel importante en nuestras sociedades modernas, pero no se ha establecido tan completamente como para convertirse en el código cultural de la posmodernidad; occidente todavía está atrapado en una pugna constante entre la modernidad y la posmodernidad.

Los cinco principales valores de la posmodernidad son:

1. En primer lugar: siempre tomar perspectivas múltiples, lo cual generalmente es una muy buena idea, pero que, sin una jerarquía de valores correspondiente, tan solo deja a las personas con sus propias emociones como guía, lo que a su vez refuerza el subjetivismo.
2. Ese el segundo valor moral: las emociones subjetivas, puesto que hay poco más en lo que aferrarse; lo

cual lleva a la creencia de que “lo que siento debe ser verdad”, lo cual, a su vez, lleva a las personas a sentir que su única verdad está siendo destruida cada vez que el mundo no comparte sus emociones. Esto, por su parte, lleva a una identidad personal basada únicamente en emociones subjetivas y no en una cultura colectiva, lo cual hace que el sentido de identidad propio sea muy vulnerable cuando no es reconocido: uno solo tiene sus propias emociones para proteger su identidad.

3. Esto lleva a un tercer valor moral posmoderno: la insistencia en no lastimar las emociones de nadie, lo cual, por supuesto, siempre es una intención noble, pero dado que estas emociones ahora constituyen no solo emociones personales sino la verdad con mayúscula y todo el sentido de identidad personal de las personas, lastimar las emociones automáticamente se convierten en una ofensa que amenaza a algo más que un bienestar emocional momentáneo. La incomodidad menor se convierte en una micro-ofensa causada por una micro-agresión.

4. El resultado es el cuarto valor moral posmoderno: la protección de la identidad a través de la política identitaria.

5. Y el quinto valor moral posmoderno: la corrección política. La corrección política en realidad es sumamente útil en sociedades diversas; hay maneras seguras de comunicarse que no ahuyentan a las personas antes de que uno pueda conocerlas. El problema surge cuando todo lo anterior se vuelve tan intolerante y totalitario como lo fueron códigos culturales previos.

El otro gran problema es que, si el posmodernismo deviene en posmodernidad y reemplaza a la modernidad como el código cultural establecido, nuestra capacidad colectiva para crear una narrativa compartida será constantemente deconstruida, todo será juzgado con base en emociones subjetivas en vez de valores morales colectivos y nuestras sociedades dejarán de ser funcionales. Por lo tanto, tenemos que ir más allá del posmodernismo y alcanzar una meta, donde podamos tanto deconstruir nuestras jerarquías de valores, nuestras normas y nuestras narrativas compartidas como, al mismo tiempo, preservarlas y fortalecerlas.

Conflictos entre los códigos

El viaje de lo aborígen, a través de los códigos culturales premodernos y modernos, hasta la batalla actual del posmodernismo por la posmodernidad nunca fue, ni es, un terreno desprovisto de conflictos ni crisis. La razón de esto es que los códigos culturales se tratan de los valores nucleares de nuestro entretejido moral. Nuestro entretejido moral es una parte integral de quienes somos como individuos y, de un código al siguiente, pareciera como si las personas no tuvieran brújula moral alguna.

Si estamos en una sociedad menos compleja con un código cultural antiguo y miramos a una sociedad más compleja que ha desarrollado un código nuevo con mayores grados de libertad y responsabilidad individual, pareciera que esa sociedad más compleja carece de valores morales. Si solo contamos con el código cultural premoderno y su epistemología en nuestro equipo de formación de significados, la sociedad moderna parece amoral. Desde la perspectiva de la modernidad, la posmodernidad parece amoral.

Si, por otra parte, estamos en una sociedad más compleja con un código cultural más nuevo y miramos a las sociedades menos complejas con menos libertad

y responsabilidad individual, tendemos a decir que esas sociedades (y sus habitantes) son primitivas. Decir que otros pueblos y sociedades son primitivos no es un invento de los blancos occidentales; los antiguos ciudadanos de Mesopotamia también llamaban primitivos a los nómadas y campesinos circundantes, y el Antiguo Testamento tiene pocas reservas para abogar por el asesinato de pueblos sin legislación escrita.

En tanto que los códigos culturales se tratan de valores morales y estos se tratan de nuestra formación de significados y de cómo encontramos cariño entre nuestros seres queridos, puede haber fricciones emocionalmente fuertes entre individuos y sociedades con diferentes códigos culturales. Los códigos culturales ajenos usualmente promueven comportamientos que nos parecen absolutamente espantosos.

Puesto que hay conflictos morales profundos entre códigos culturales, las sociedades rara vez atraviesan la transición de un código cultural a otro sin un enorme conflicto interno: algunos individuos adoptan nuevos valores y normas (es decir un nuevo código) antes que otros y así entre las personas de código antiguo y las de código nuevo emerge un candente choque emocional de moralidades. No es tan solo una diferen-

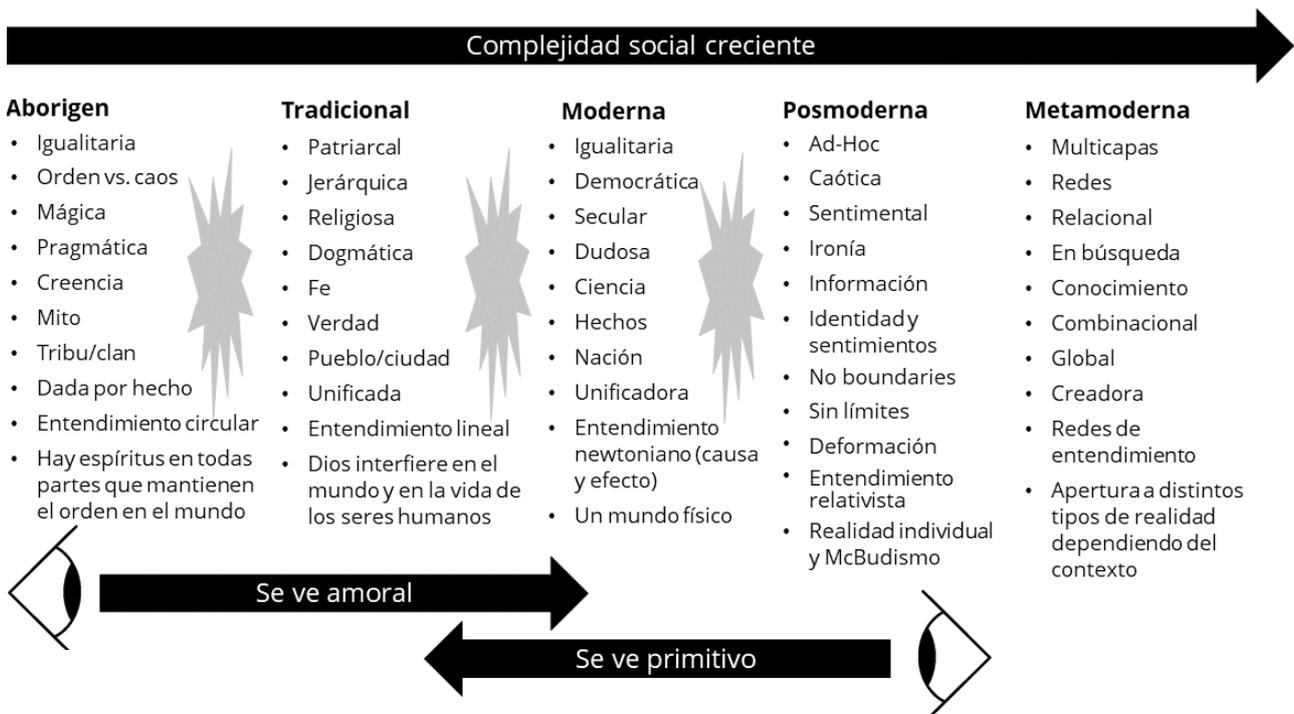


Fig. 3: Conflicto entre códigos culturales

cia de opinión o de persuasión política: es un choque de aquello que nos es más cercano y querido. Es un choque de aquello que nos dice si somos seres morales o no, algo que está físicamente almacenado en nuestros cerebros y controla nuestro bienestar emocional. Todos tendemos a pensar que seguimos cierto código moral y, con excepción de los psicópatas para quienes las emociones y el bienestar ajeno no importan, todos generalmente queremos ser personas moralmente buenas y queridas por los demás. En consecuencia, querer a una persona con un código cultural y un entretrejo moral diferente al nuestro casi siempre es doloroso.

El choque entre la nueva moralidad y la antigua moralidad, así como la incapacidad de ver la nueva moralidad como otra cosa además de amoral, hace que la gente, incluida la élite política, luchan contra el nuevo código cultural por todos los medios posibles. Es por esto que los liderazgos religiosos en muchas partes del mundo han insistido en mantener autoridad política y permanecer en un estado premoderno, incluso cuando las sociedades ya crecieron en densidad y complejidad, e incluso a pesar de que los nuevos medios de comunicación les permiten a sus poblaciones ver que las cosas pueden ser diferentes y más modernas: que las sociedades modernas pueden ser exitosas. De he-

cho, pueden ver que las sociedades seculares generalmente tienen mucho mayor éxito que las sociedades premodernas con políticas religiosas.

Los diferentes códigos culturales también son la fuente de los conflictos que surgen de la migración creciente: personas de sociedades premodernas no pueden decodificar espontáneamente los valores morales de sociedades modernas cada vez más posmodernas, por lo que, muy probablemente, no ven la necesidad de integrarse, mucho menos de asimilarse. ¿Por qué alguien se integraría o se asimilaría a una sociedad que solo puede interpretarse como amoral? Desde la perspectiva del ciudadano moderno, remanentes del código cultural premoderno dentro de una sociedad moderna se ven como primitivos. En esa misma línea, desde la perspectiva del sujeto posmoderno, no hay una diferencia categórica entre lo premoderno y lo moderno: todo eso es jerárquico, opresivo y políticamente incorrecto. Irónicamente, aunque la sociedad completamente moderna es la única sociedad capaz de tolerar y sostener el posmodernismo, muchos posmodernos perciben lo moderno como más políticamente incorrecto que lo aborigen o lo premoderno, puesto que la modernidad es la que tiene el poder y todas las jerarquías de poder deben deconstruirse.

Metamodernidad: un escenario futuro

Por su cuenta, ninguno de los códigos culturales existentes es suficientemente complejo como para lidiar con nuestra realidad presente y futura. El código aborigen solo puede regular grupos pequeños e "íntimos", la premodernidad no ofrece libertad individual ni democracia, la modernidad es reduccionista e incapaz de reconocer sus falencias, el posmodernismo deja a la sociedad con políticas identitarias basadas en sentimientos subjetivos.

Metamodernidad vs. Metamodernismo

La metamodernidad todavía no existe como un código que defina culturas, pero ya están emergiendo premoniciones y el metamodernismo puede hallarse en rinco-

nes artísticos y académicos. La manera en la que el metamodernismo se explora actualmente, sin embargo, se enfoca solamente en la integración o yuxtaposición entre modernidad y posmodernidad, no en la integración de todos los cuatro códigos culturales:

- **Metamodernismo:** una vertiente emergente en las artes, la filosofía y la teoría cultural que integra/yuxtapone la modernidad y el posmodernismo
- **Metamodernidad:** un código cultural que integra a los cuatro previos.

El metamodernismo, por lo tanto, tampoco es sufi-

cientemente complejo como para lidiar con la condición humana, puesto que solo la modernidad y el posmodernismo no son suficientes.

Una de las razones a las que se puede deber esta falta de profundidad en el metamodernismo es que está conformado por una generación más bien joven de artistas, filósofos y científicos, y dado que crecieron en Occidente no antes de 1980, tal vez no tienen una experiencia personal con elementos culturales premodernos que son más familiares para generaciones anteriores. Alternativamente, la explicación puede ser que no se ha enseñado historia adecuadamente en las escuelas y que simplemente desconocen el desarrollo que nos trajo hasta aquí. De cualquier modo, esto es pura especulación, lo importante es recalcar que hay una diferencia entre la manera más popular de usar el término “metamodernismo” y lo que debe entenderse por “metamodernidad”, una diferencia vital si es que esta última busca ser suficientemente compleja como código cultural como para brindar la formación de significados necesaria.

Sugerir un futuro

Es muy inusual sugerir un código cultural futuro al mismo tiempo que este emerge; normalmente, los códigos culturales se han extraído de culturas preexistentes para ser descritos posteriormente. Los casos en los que las personas de hecho trataron de prediseñar una civilización futura usualmente han sido desastrosos y sanguinarios; basta con ver el ejemplo del Tercer Reich y de la Unión Soviética.

Así que, a simple vista, sugerir una nueva civilización antes de que esta se despliegue por sí sola parece una muy mala idea. Quizás lo sea. Lo que definitivamente es una mala idea, no obstante, es no considerarlo del todo y no tratar de entender de una vez qué tipo de civilización queremos para las generaciones futuras, con todos sus cambios radicales.

Lo que la metamodernidad puede ofrecer

En vez enfocarnos solamente en los conflictos entre los códigos culturales que la humanidad ha producido hasta ahora, podemos apreciar a cada uno de ellos como una contribución crucial, emancipadora y significativa

dentro de diferentes circunstancias, en diferentes tipos de grupos, en diferentes ambientes sociales. Al integrar los mejores componentes de los códigos anteriores, una cultura metamoderna contiene múltiples capas y admite que el mundo no es estático sino un proceso constante. La cultura es tanto el legado como la evolución de la cultura.

La metamodernidad, del modo en que se imagina aquí y del modo en que emerge en rincones de las sociedades modernas/posmodernas, es más que la simple mezcla de diferentes normas culturales y valores morales; integrar los cuatro códigos culturales en un solo código enriquecido crea una sinergia con sus propias cualidades únicas. También debemos tomar decisiones conscientes sobre cuáles elementos de los códigos anteriores vamos a apreciar y a aplicar al presente y futuro de nuestro mundo complejo.

En tanto que hablamos sobre el futuro, todo lo que se propone aquí es, por supuesto, discutible. Puede que se despliegue de maneras completamente diferentes. La metamodernidad es una sugerencia. Lo que es obvio, sin embargo, es que el código ambivalente que prima en el Occidente actual está creando una confusión tanto personal como social y demasiados conflictos entre cosmovisiones, en vez de brindar una verdadera apreciación por la diversidad de mentes.

Lo mejor de la cultura aborígen

Nuestros cerebros y emociones evolucionaron a partir de la cultura aborígen. Así que tiene sentido asumir que, si nos permitiéramos desarrollar circunstancias de vida similares al ambiente para el que evolucionó nuestro cerebro (particularmente en la infancia), sufriríamos de menos estrés, depresión y ansiedad; nos sentiríamos mejor, actuaríamos mejor, seríamos más felices y sería más fácil encajar en el mundo. Tres de los elementos más importantes del código cultural aborígen son la espiritualidad, la circularidad y la conexión con la naturaleza.

- La **espiritualidad** está conectada con la vulnerabilidad que compartimos en la intimidad verdadera. Muchos han perdido las estrechas comunidades espirituales que solían nutrir nuestro espíritu, nuestra

vulnerabilidad, nuestro sentido de pertenencia y nuestra necesidad de trascender. Todo esto solía estar presente y nos ayudaba a profundizar nuestro espectro emocional. Hemos perdido nuestra tribu cercana. También hemos perdido nuestro profundo sentido de maravilla e incredulidad que nos permite abstraernos de nosotros mismos y experimentar nuestro ser como inmerso en la naturaleza y en un cosmos saturado con significados y propósitos.

- La **circularidad** y nuestra **conexión con la naturaleza** son condiciones humanas básicas. Los humanos no estamos separados de la naturaleza, somos naturaleza. Somos parte de los grandes círculos de la vida: cuando tratamos de huir de ellos, morimos. Más aún, todavía hay pueblos aborígenes que tienen un conocimiento profundo sobre la naturaleza local que es necesario si queremos resolver nuestras crisis ambientales.

La manera más circular y más natural de ver y estar en el mundo está lentamente entrando en nuestra manera de pensar. Los principios de la economía circular ya están emergiendo, al igual que las llamadas innovaciones de los métodos bioeconómicos y los desarrollos económicos desde la perspectiva de aprovechar procesos ya presentes en la naturaleza, tales como la explotación de enzimas y la creación de ciclos de producción sin desperdicios. Al implementar métodos circulares y vernos a nosotros mismos como una parte integral de la naturaleza, nuestra producción y nuestro consumo no resultan en la producción de desechos sino en la contribución de nuevos ciclos de uso y utilidad.

Lo mejor de la cultura premoderna

En los tiempos de las tabletas de arcilla y los pergaminos escritos a mano, el código cultural premoderno pudo mantener unidas a cientos de miles de personas a pesar de las distancias. Lo que ganamos de la era premoderna fue el gobernar por la ley y los mundos simbólicos que nos ayudan a enfrentarnos a cuestiones existenciales y morales en sociedades en las que convivimos entre extraños y las cuales debemos navegar por nuestra cuenta

como individuos. Algunas de las narrativas de esta época todavía definen a grandes civilizaciones y son el fundamento de nuestros valores morales y mapas de significados. Del legado premoderno vale la pena atesorar el sentido de reverencia por el siempre presente duelo en aras de convertirnos en individuos responsables, por la búsqueda de la belleza y la trascendencia, y por la subyugación del interés personal a favor del bien colectivo.

Las antiguas historias premodernas que sobrevivieron al Renacimiento, a la prensa escrita y a la ciencia moderna tienen cualidades eternas que nos permiten seguir hallando verdades existenciales en ellas. Es por esto que nuestro legado premoderno todavía es importante y significativo. Lo que heredamos del código premoderno puede abrir más reflexiones sobre nosotros mismos, incluso hoy, si somos abiertos a él, si exploramos esas narrativas con amor y curiosidad y nos preocupamos por enfrentarnos a ellas.

Lo que el código cultural premoderno introdujo y sin lo cual no podríamos sobrevivir es la habilidad de unirnos en sociedades que se sostienen por una narrativa compartida y, a través de esta, por un sentido de destino compartido. Es a través de nuestro sentido de pertenencia y nuestra historia común que podemos mantener el Estado moderno que garantiza el poder individual, el gobierno por la ley y la protección de nuestros derechos humanos. Lo que ganamos de la premodernidad y que no podemos permitir que se pierda es la capacidad de reunirnos alrededor de una idea, de sentirnos responsables de ella y de trabajar por ella.

Lo mejor de la modernidad

La entidad que pudo mantenerse a través de la democracia liberal fue la nación-Estado: la gente compartía no solo un pedazo de tierra, también compartía un idioma que les capacitaba para el debate democrático y un sentido compartido de destino a través de la historia.

Sin la modernidad, no tendríamos medicina moderna, educación moderna, tecnología moderna, libertad de expresión, libertad de asociación, libertad de movimiento, ni igualdad de oportunidades para mujeres y hombres. No podemos ser individuos libres sin la modernidad; no podemos florecer y ser responsables de nuestras propias vidas y de la libertad de los demás si no tenemos la libertad individual para hacerlo. La mo-

modernidad no solo la facilitó, sino que emergió directamente de la individualidad mental: de la capacidad de pensar por uno mismo y de estar en desacuerdo con la autoridad. La modernidad también produjo instituciones para proteger y promover libertades, derechos y oportunidades, y sin ella no habríamos podido tener la paz relativa que hemos disfrutado en Occidente desde 1945. La implementación de la modernidad no está completa, ni de lejos, pero como especie, estamos simultáneamente más cerca que nunca de completarla y en un terrible peligro de perder todas esas libertades, derechos y oportunidades.

Lo mejor del posmodernismo

El análisis posmoderno deconstruye sesgos y preconcepciones. Nos concientiza de estructuras de poder escondidas en nuestras sociedades y culturas; señala que todas las metanarrativas son construcciones humanas. El posmodernismo habilita múltiples perspectivas y un constante cambio de perspectiva, también aprecia los contextos y cómo estos influyen definitivamente en cada fenómeno. Tanto las perspectivas múltiples como el entendimiento contextual son cruciales si pretendemos entendernos a cabalidad a nosotros mismos y a nuestras interacciones en este mundo, en particular bajo el entendido de que cada vez las personas se desplazan más e inevitablemente vamos a tener que colaborar con personas que vienen de otras culturas.

Metamodernidad: una perspectiva de sistemas evolutivos

La complejidad creciente del mundo que nos rodea es exponencial y los desarrollos exponenciales, particularmente cuando se trata de una multitud de desarrollos exponenciales simultáneos, hacen que sea imposible hacer predicciones concretas sobre el futuro, por lo que tenemos que ser capaces de mantenernos firmes y seguros en esta espiral de impredecibilidad y evolución constante. Esta firmeza y esta seguridad no pueden caer en la terquedad estúpida; debe apoyarse en una estabilidad interna y una complejidad mental que se equipare al mundo externo, para que nos permita señalar la dirección moral y ética que vale la pena perseguir en cualquiera de las decisiones que estamos tomando. A medida que el mundo sube exponencialmente rápido

por la escalera de la complejidad, debemos tener una brújula moral interna que nos mantenga seguros. El desarrollo personal, la madurez, la responsabilidad, la curiosidad, el enraizamiento, la apertura y el valor moral, por lo tanto, son claves.

La metamodernidad nos permite apreciar toda la experiencia humana como una unidad interconectada y en desarrollo. Nos permite buscar diferentes tipos de conocimiento en diferentes lugares para diferentes propósitos. Las relaciones íntimas personales y las grandes sociedades basadas en los valores científicos modernos sirven para propósitos radicalmente diferentes en nuestras vidas, de modo que las relaciones interpersonales que disfrutamos en cada una son diferentes y brindan cosas diferentes. Las historias orales dentro de una "tribu", las grandes narrativas heredadas a lo largo de siglos y los hechos científicos brindan tipos muy diferentes de conocimiento sobre nuestro mundo; los necesitamos todos, pero para propósitos muy diferentes y en contextos diferentes. Podemos acercarnos a la intimidad espiritual aborigen en ambientes más pequeños y rechazarla en la política. No obstante, podemos usar simbolismo aborigen y aplicarlo a la política global si esto añade significado y claridad (hablar sobre la Madre Tierra alimentando y nutriendo a sus hijos tiene sentido simbólico y puede ser profundamente significativo, pero evidentemente no puede formar parte de ninguna legislación). El tamaño de los grupos, la sensibilidad colectiva, así como el propósito de la libertad y la responsabilidad crecientes, definen cómo se deben aplicar los elementos de los distintos códigos.

Con un entendimiento metamoderno de la complejidad de nuestro legado y la evolución de nuestra formación de significado, con un entendimiento metamoderno de la corrección y el progreso, podemos buscar y tomar decisiones más sabias. Podemos combinar distintos tipos de conocimiento para responder a nuestras preguntas de maneras más complejas.

Las muchas culturas alrededor del mundo, las muchas maneras de ser humano que han emergido en nuestra especie también dicen algo sobre cada uno de nosotros: cada manera desconocida de vivir, de percibir, de entender, y cualquier tipo de formación de significados es un potencial que me pertenece por el simple hecho de ser humano.



No solo hay, normalmente, un choque moral entre códigos culturales consecutivos, también hay un choque entre comunidades imaginarias concurrentes, particularmente las que son vecinas, ya sea religiosas o nacionales. Desde una perspectiva metamoderna, podemos trascender este choque y permitirnos apreciar la diversidad. En vez de un mero relativismo (como en el posmodernismo), con una perspectiva metamoderna podemos defender tanto los grados mayores de libertad y responsabilidad como apreciar que hay muchas maneras significativas de ser humano y que hay un progreso hacia el crecimiento de la libertad y la responsabilidad, así como un progreso hacia a la distinción y la conexión cada vez que insistimos y trabajamos por ello. Podemos formar un mundo más fuerte, más rico y más significativo con mucha más diversidad y profundidad.

Mantener nuestra formación de significados

Por más abstracto que esto suene, al nivel más simple esto nos permite mantener nuestra formación de significados preferida siempre y cuando reconozcamos que nunca vamos a tener la visión completa y que, no

importa cuán significativa sea para mí mi formación actual, tan solo es una perspectiva del mundo. En un océano de abstracciones y de millones de cosas de las que no tengo idea, mi formación de significados no está tan mal, siempre y cuando reconozca que no es la verdad completa sobre el mundo. Siempre y cuando yo esté dispuesta a aceptar esta limitación, siempre y cuando esté dispuesta, en algún momento, a abrir mi mente a un mundo más allá de ella, mantener esta formación de significados no es un problema, solo es un paso en el camino, una muleta necesaria para avanzar.

Lo que debe ser reconfortante de la metamodernidad es que, puesto que todos los códigos culturales son importantes, nadie va a perder su código cultural actual, el cual les brinda sus valores morales actuales, pero todos vamos a agregar nuevas formas de entender a nuestra manera de ver el mundo. Aquello que es más significativo para nosotros no se nos va a arrebatar por un código cultural que se nos parece amoral y que destruye lo que amamos. Más bien, aquello que es más significativo para nosotros puede ser parte de un código más complejo de formación de significado: la metamodernidad.

La trampa fácil: lo peor de todo

Dado que estamos frente a una actualización necesaria de nuestros códigos culturales a algo que se equipare a la complejidad de los desafíos que enfrentamos como especie, también estamos enfrentando el riesgo de demasiada incomodidad, puesto que debemos reinventar nuestro entretejido moral. Durante tales tiempos de ansiedad e incomodidad moral, sucumbir a los peores elementos de los códigos culturales previos es muy tentador, pero no podemos permitirnoslo porque eso nos impediría abordar nuestros problemas globales. Cambiar nuestra perspectiva del mundo para verlo desde un nivel de complejidad mayor nunca va a ser como chascar los dedos. Más bien, nuestro impulso instantáneo va a ser buscar respuestas simples, apropiadas para grupos más pequeños, y tratar de conservarlas.

Los cuatro códigos culturales existentes contienen

elementos que le hablan directamente a nuestro sentido de comodidad y familiaridad, los cuales no pueden ayudarnos a resolver los nuevos desafíos. Esto suscita un problema, porque nos hace propensos a ser succionados por algo que seguramente se siente muy bien pero que va a empeorar nuestras condiciones de vida. Los cuatro códigos culturales tienen sus falencias, su propia fuerza de gravedad que nos atrae hacia ideas y soluciones que no van a promover la libertad y la responsabilidad.

Las trampas aborígenes

Nuestros cerebros evolucionaron para la vida aborigen y la tribu pequeña. El tribalismo es muy atractivo: simplemente se siente bien servir a las personas que nos son más cercanas y no preocuparnos por las demás. En

sociedades más grandes, este tribalismo es corrosivo y lo conocemos como corrupción.

Nuestros cerebros también evolucionaron para seguir las opiniones de personas en las que confiamos y una consecuencia muy preocupante de esto es que generalmente seguimos a quienes hablan con más seguridad y menos dudas. En vez de ver la duda como una cualidad que conduce a mejores decisiones, espontáneamente la percibimos como una debilidad; el bufón seguro de sí mismo tiene más poder de persuasión que la persona que mide sus palabras y externa sus dudas. También seguimos nuestras emociones y presentimientos, vemos causas y efectos donde no las hay. Nuestros cerebros no evolucionaron para el pensamiento abstracto y científico. Por lo tanto, negar la ciencia nos estimula emocionalmente, las ideas simples de que la tierra es plana o de que las vacunas provocan autismo apelan a nuestro cerebro de una manera en que la ciencia real no puede hacerlo.

El código aborigen debe ser administrado de manera correcta en los contextos correctos para no romper con la libertad y la responsabilidad en sociedades más grandes, para no convertir el sano escepticismo en una mortífera idiotez.

Las trampas premodernas

El código cultural premoderno es la fuente del fundamentalismo, el autoritarismo, el totalitarismo, la violencia institucionalizada, la tortura, la opresión, la persecución de minorías y librepensadores, la aplicación violenta de obediencia y conformidad, y la creación de un orden a partir del caos a través del patriarcado, el dogmatismo y la estrechez de mente. Institucionaliza el pensamiento de “nosotros contra los otros” y el sentido de identidad que surge de una idea de superioridad moral, frecuentemente alentado por el prospecto de una guerra heroica.

Por extraño que suene, todo esto resulta sumamente atractivo, incluso para personas modernas acostumbres a vivir en abiertas sociedades democráticas con altos grados de libertad y responsabilidad individual, cada vez que el mundo se vuelve demasiado complicado o caótico como para hacerle frente. Si nuestro mundo conocido está bajo amenaza, y sentimos que

estamos a punto de perder el control de nuestras vidas, todos somos propensos a desear un orden de estilo premoderno, con todo y liderazgos autoritarios. El estilo premoderno del orden tiene la capacidad seductora de brindar respuestas simples a problemas complejos, de ofrecer un vínculo emocional fuerte dentro del grupo, de darnos una brújula moral (aunque apunte en una dirección equivocada), y de ponernos en un andamio donde nuestras opciones son blanquinegras y donde las tareas más mundanas se transforman en actos heroicos.

Las trampas modernas

La modernidad ha producido el racismo, el chovinismo nacional, el comunismo, el marxismo, el fascismo, el nazismo, y otros sucios -ismos, pero estructuralmente estas ideologías son ideologías premodernas disfrazadas de modernas y con tecnologías modernas para perseguir y asesinar a los otros.

La modernidad también ha producido una tendencia por el científicismo y la ceguera ante nuestras dimensiones internas y su formación de significados; la modernidad carece del profundo tono emocional que acarrea la espiritualidad religiosa. Esta profundidad emocional es una dimensión de la existencia humana que la racionalidad no puede brindar ni manejar, por lo que suele destruir, a menos que sea canalizada en chovinismos nacionales o en ideologías totalitarias con estética majestuosa.

A medida que las sociedades se vuelven más complejas e individualistas, la modernidad se torna en la fuente del nihilismo, la soledad y la crisis de significados que vivimos actualmente. Por lo tanto, la modernidad puede conducir a las personas a los brazos de fanáticos que ofrecen una formación de significados alternativa.

Las trampas posmodernas

La soledad y el nihilismo producidos por la modernidad no son nada comparados con la soledad y el vacío existencial que suele resultar de la posmodernidad, es decir, de cuando el posmodernismo se convierte en un código cultural o en una ideología propiamente dicha y no solo en una corriente estética. Con todo relativizado y con los sistemas de valores deconstruidos, no hay ninguna verdad moral por perseguir, ningún esfuerzo honroso

que realizar, ni ninguna obligación de estar ahí cuando la vida se torne difícil y la gente realmente nos necesite, lo que quiere decir que tampoco nadie va a estar ahí cuando nosotros los necesitemos a ellos. El deber se ha desmantelado, el compromiso y la perseverancia frente a nuestro demandante recorrido vital han sido reemplazados con un irónico encogimiento de hombros. A menos que haya una violación (o incluso micro-violación) relacionada con la identidad. Tal vez incluso con la identidad autopercibida.

Existencialmente, en un mundo posmoderno, nada nos empuja a madurar ni a alinear nuestras emociones con los pilares de nuestra civilización y a compartir la carga. En tanto que somos animales sociales, no podemos lidiar con esto. No podemos sobrevivir como entidades aisladas mientras que evolucionan nuevas identidades de grupo, porque estas nuevas identidades están basadas en sentimientos subjetivos y no en aquello que es universal en sociedad: estas identidades no pueden sostener una sociedad democrática.

A un nivel individual, el posmodernismo/la posmodernidad nos priva de algo realmente importante: los valores morales bien definidos que nos permiten sentirnos seguros en la infancia y madurar con una noción de si somos buenas personas o no. Todavía más que en la modernidad, en el posmodernismo (en tanto que deviene posmodernidad) hay razón para creer que se abrieron las puertas a un fundamentalismo atractivo para las mentes jóvenes que no pueden encontrar una guía moral en las sociedades posmodernas. Sin valores morales claros que puedan ser fácilmente captados por adolescentes y adultos jóvenes, el fundamentalismo religioso se revigoriza.

Para quienes el posmodernismo y la corrección política se han convertido en la ideología infalible, todo debe ser deconstruido: así el posmodernismo se convierte en una ideología totalitaria que no puede tolerar ningún otro código cultural. Como resultado, el posmodernismo prácticamente está despedazando a la civilización occidental y dejándola a la libre para fanáticos religiosos por un lado, y para intereses comerciales por el otro, particularmente para el capitalismo vigilante que se acomoda a los intereses de desarrolladores informáticos y del Mercado. Amarga ironía: el posmoder-

nismo tampoco nos permite proteger nuestro sistema democrático de las guerras cibernéticas, la manipulación, las fake news, etc. Los intelectuales que, se suponía, debían salvaguardar y actualizar nuestra brújula moral, en cambio, se han cargado en aquello que suele ser el fundamento más importante para la formación de significados y para la cohesión social de la mayoría de personas: su nación, su religión, su sexo/género biológico y su comida tradicional (la carne).

Las trampas y falencias combinadas

Al combinar los códigos aborigen, premoderno, moderno y posmoderno de una manera equivocada, nos arriesgamos al tribalismo y la corrupción, combinada con fundamentalismo religioso, autoritarismo y capitalismo vigilante, lo que desplaza la propiedad y control de algoritmos a todavía menos manos. Mientras tanto, cada vez nuestras tecnologías son más capaces de monitorearnos, controlarnos y matarnos basándose en embalsamos de inteligencia autónoma, y el posmodernismo no puede explicar por qué eso está mal.

Los cuatro códigos culturales "antiguos", por lo tanto, tienen sus falencias; ninguno de ellos puede manejar por su cuenta las necesidades de un siglo XXI globalizado y digitalizado. Todos los códigos tienen algunos elementos seductoramente inadecuados, por no decir tóxicos, que, si dominaran, destrozarían por completo nuestra civilización dadas las tecnologías que ya existen. Todavía más si contamos las que se están desarrollando en este momento.

Cuando combinamos los cuatro códigos culturales, como lo haremos, de una manera u otra estamos luchando por un soporte para nuestra formación de significados y, conforme avanzamos hacia el futuro, depende de nosotros decidir en qué partes de nuestras construcciones pasadas basar nuestro futuro.

Nuestra propia percepción del mundo y nuestra falta de consciencia de alternativas es lo que nos impide trascender a un código cultural metamoderno que acreciente tanto nuestros significados como nuestras libertades y responsabilidades. Hay bastantes obstáculos en el mundo externo, pero nuestro gran desafío es ver el mundo de una manera diferente, desarrollar nuevos valores, educarnos y ampliar nuestra imaginación.

El significado y la esperanza metamodernos

El mundo está cambiando debido a un número de factores, entre los cuales los seis principales son el desarrollo tecnológico, el cambio climático, la globalización, la deuda existente, la mercantilización y la migración entre códigos culturales. Esto significa un mundo mucho más complejo para nosotros. Para poder lidiar con este nivel creciente de complejidad, debemos actualizar nuestra capacidad para formar significados, así como el contenido de la formación como tal, para que se equiparen a la complejidad de nuestro mundo.

Una educación apropiada con formación de significados en el presente y en el futuro no es algo que pueda lograrse durante la escuela primaria y secundaria, difícilmente en la terciaria. Es más bien un proceso de toda la vida que requiere diferentes tipos de experiencias culturales, educación, curiosidad, apertura ante la vida; requiere formación (Bildung). Si nuestros ancestros medievales pudieron andar analfabetamente por la vida con una profunda fe de que Dios se encargaría de todo; nuestros tatarabuelos hace 100 años pudieron sobrevivir con 7 años de escuela, un tanto de fe en Dios y un poco de participación en sindicatos y política; nosotros mismos, hasta hace poco, pudimos sobrevivir con 10-15 años de educación, siguiendo las noticias y disfrutando la cultura popular, mientras disfrutábamos de nuestra

herencia cultural; entonces el futuro va a demandar todavía más de nosotros. No solo el aprendizaje de por vida de habilidades vocacionales o profesionales, sino también la búsqueda de ampliar nuestro conocimiento general y nuestra imaginación, es decir, nuestra formación de significados: formación para la vida.

Necesitamos vernos y experimentarnos como parte de algo más grande que el aquí y ahora, algo más que las comunidades inmediatamente a nuestro alrededor. También necesitamos pertenecer en comunidades de significados más grandes, como las religiosas o las nacionales, que puedan cargar con las responsabilidades que nos presenta el planeta, a través de nuestras propias acciones colectivas y a través de la suma total de nuestras acciones individuales. Necesitamos ver cómo podemos madurar nuestro mundo interno y nuestras capacidades para que podamos convertirnos en cocreadores activos del mundo externo. Necesitamos esperanza y alguien con quien compartirla y con quien trabajar por ella.

Iniciar la conversación sobre el tipo de vida y civilización al otro lado de nuestro código cultural actual depende de cada uno de nosotros. Acrecentar la libertad y la responsabilidad a través de la metamodernidad debería estar entre las opciones a considerar.

Metamodernity

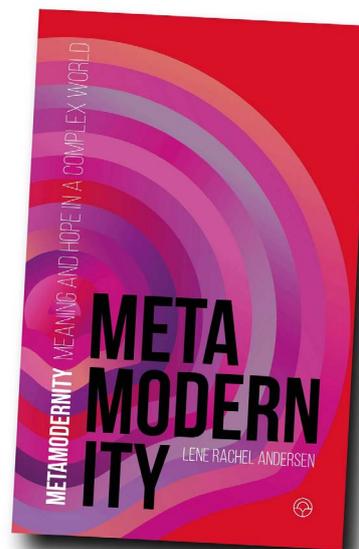
Este artículo es un resumen del libro de Lene Rachel Andersen, *Metamodernity—Meaning and Hope in a Complex World*.

ISBN 978-87-93791-01-5

138 pages

Comprar en [amazon.com](https://www.amazon.com) USD 15.00

Si no quieren usar Amazon, [esta librería danesa hace envíos internacionales](#); solo tienen que darle clic a los botones anaranjados...



Lene Rachel Andersen



Lene Rachel Andersen es economista, autora, futurista y activista de Bildung. Después de estudiar economía empresarial por tres años, estudió teología. Durante sus estudios, escribió para la televisión danesa hasta que decidió abandonar la teología, convertirse en escritora a tiempo completo y enfocarse en el desarrollo tecnológico, la gran historia y el futuro de la humanidad.

Desde el 2005, Andersen ha escrito 15 libros y ha recibido dos premios daneses de democracia: el Ebbe Kløvedal-Reich Democracy Baton (2007) y el Døssing

Prisen, premio democrático de los bibliotecarios daneses (2012). Entre sus libros se encuentran [The Nordic Secret](#) (2017), coescrito por Tomas Björkman, [Metamodernity](#) (2019), y [Bildung](#) (2020).

Andersen es una de las cofundadoras y la presidenta del think tank [Nordic Bildung](#), basado en Copenhague, y es [miembro pleno del Club de Roma](#). Andersen es también la iniciadora del European Bildung Day y es una de las iniciadoras del [European Bildung Network](#).

Fuentes

- Abram, David, *The Spell of the Sensuous*, First Vintage Books, 1997
- Akker, Robin van den & Timotheus Vermeulen, *Metamodernism: Historicity, Affect, and Depth After Postmodernism*, Rowman & Littlefield International, 2017
- Andersen, Lene: *Globalt gearskift* (Det Andersenske Forlag, 2014)
- Andersen, Lene & Tomas Björkman, *The Nordic Secret*, Fri Tanke, 2017
- Andersen, Poul E.: *Det myteløse menneske* (Aschehoug, 1969)
- Appignanesi, Richard / Garratt, Chris, *Introducing Postmodernism*, Icon Books, 1999
- Armstrong, Karen, *Mytens Historie*, Tiderne Skifter, 2005
- Barabási, Albert-László, *Linked*, First Plume Printing, 2003
- Barber, Benjamin R., *Jihad vs. McWorld*, Randomhouse, 1995
- Barthes, Roland, *Mytologier*, Gyldendal, 1996 (1957)
- Barthes, Roland, *The Fashion System*, University of California Press, 1983 (1967)
- Bauman, Zygmunt, *Globalization – the human consequences*, Polity Press, 1998
- Bauman, Zygmunt, *Frihed*, Hans Reitzels Forlag, 2003
- Bauman, Zygmunt, *Liquid Modernity*, Polity Press, 2000
- Bhagavad-Gita
- The Bible
- Björkman, Tomas: *The Market Myth* (Fri Tanke, 2016)
- Björkman, Tomas: *Världen vi skapar* (Fri Tanke, 2017)
- Bohr, Niels, *Biologi og atomfysik*
- Bono, Edward de, *Parallel Thinking*, Penguin Books, 1995
- Blackmore, Susan, *The Meme Machine*, Oxford University Press, 1999
- Blum, Ralph H. and Susan Loughan, *The Healing Runes*, St. Martin's Press, 1995
- Brandes, Georg, *Sagnet om Jesus*, Det Danske Forlag, 1989 (1925)
- Brønnum, Jacob, *Kulturhistoriske årstal*, P. Haase & Sønns Forlag, 2001
- Cahill, Thomas, *The Gifts of the Jews*, Nan A. Talese – Doubleday, 1998
- Carey, John, *Øjenvidner til historien – begivenheder gennem 2.500 år fortalt af dem, der så det ske*, P. Haase & Sønns Forlag, 1999 (1983)
- Chadwick, Henry, *The Early Church*, Penguin Books, 1993 (1967)
- Confucius, *The Sayings of*, Barnes & Noble Books, 1994
- Darwin, Charles, *Origin of Species*, Faber and Faber, 1979
- Darwin, Charles, *The Descent of Man*, John Murray, 1913
- Dawkins, Richard, *The God Delusion*, Bantam Press, 2006
- Dennett, Daniel C., *Breaking the Spell*, Penguin Books, 2006
- Donald, Merlin, *Origins of the Modern Mind*, Harvard University Press, 1991
- Donald, Merlin, *A Mind So Rare*, W.W. Norton & Company, 2001
- Diamond, Jared, *The Third Chimpanzee – The evolution and future of the human animal*, Harper Perennial, 1993
- Dunbar, Robin, *Grooming, Gossip and the Evolution of Language*, Faber & Faber 1996
- Durant, Will, *Verdens kulturhistorie*, Hassing, 1969 (1935)
- Edelman, Gerald M. / Giulio Tononi, *A Universe of Consciousness – How Matter Becomes Imagination*, Basic Books, 2000
- Eliade, Mircea, *De religiøse ideers historie*, Gyldendal, 1983 (1976)
- ETC Group, *The Big Down: Atomtech – Technologies converging at the nanoscale*
- Fichte, Johann Gottlieb: *Tal till tyska nationen* (Albert Bonniers förlag, 1914)
- Freud, Sigmund, *Kulturens byrde*, Hans Reitzels Forlag, 1987 (1948)
- Friedman, Milton, *Capitalism and Freedom*, The University of Chicago Press, 1962
- Friedman, Richard Elliott, *Who Wrote the Bible?*, Summit Books, 1987
- Frieling, Rudolf, *Christianity and Islam*, Floris Books, 1978
- Frisch, Hartvig: *Europas kulturhistorie* (Politikens Forlag, 1962)
- Frischauer, Paul, *Det står skrevet I & II*, Lademann
- Fromm, Eric, *To have or to be?*, Abacus, 2000 (1976)
- Fromm, Erich: *Escape from Freedom* (1941) (Avon Books, 1965)
- Graeber, David, *Debt the first 5,000 Years*, Melville House Publishing, 2011
- Grønbech, Vilhelm, *Primitiv Religion – Liv og virkelighed*, Hans Reitzels Forlag, 1996
- Gärdenfors, Peter, *Conceptual Spaces – The Geometry of Thought*, MIT Press, 2000
- Gärdenfors, Peter, *Hur Homo Blev Sapiens*, Nya Doxa, 2000
- Gärdenfors, Peter: *Den meningssökande människan* (The meaning seeking human), (Natur och Kultur, 2006)
- Haidt, Jonathan: *The Righteous Mind* (Vintage Books, 2012)
- Harris, Sam, *The End of Faith – Religion, terror, and the future of reason*, The Free Press, 2005
- Heilbroner, Robert, *Visions of the Future*, Oxford University Press, 1995
- Homer-Dixon, Thomas, *The Ingenuity Gap*, Knopf, 2000
- Hägglund, Bengt, *Teologins Historia – En dogmhistorisk översikt*, Gleerups, 1981 (1967)
- Jakobsen, Merete Demant, *Shamaner – Mellem ånder og mennesker*, Forum, 2001
- Jansen, F. J. Billeskov, Ludvig Holberg og menneskerettighederne, C.A. Reitzel, 1999
- Jaynes, Julian, *The Origin of Consciousness in the Breakdown of the Bicameral Mind*, Houghton Mifflin Company, 1990 (1976)
- Jolly, Alison, *Lucy's Legacy – sex and intelligence in human evolution*, Harvard University Press, 1999
- Josefus, Flavius, *Den jødiske krig*, Museum Tusulanums Forlag, 1999 (1997)
- Josefus, Flavius, *Jewish Antiquities*, Harvard University Press, 1943
- Jørgensen, Bent Raymond / Jørgensen, Uffe Gråe, *Videnskaben eller Gud*, DR, 2005 (1996)
- Kandel, Eric R., James H. Schwartz, Thomas M. Jessel, *Principles of Neural Science*, McGraw Hill, 2000
- Kegan, Robert: *The Evolving Self: Problem and Process in Human Development* (Harvard University Press, 1982)
- Kegan, Robert: *In Over Our Heads: Mental Demands of Modern Life* (Harvard University Press, 1994)
- Kegan, Robert: *Immunity to Change: How to Overcome It and Unlock the Potential in Yourself and Your Organization* (Leadership for the Common Good) (Harvard Business School Publishing Corporation, 2009)
- Kemp, Peter: *Løgner om dannelse – opgør med halvdannelsen* (Tiderne Skifter, 2015)
- Kemp, Peter: *Verdensborgeren – Pædagogisk og politisk ideal for det 21. århundrede* (Hans Reitzels Forlag, 2013)
- Knallhatt, Jesper, *Baade-Og vol. 1-5*, Det Andersenske Forlag, 2005-2009
- Koch, Hal, *Hvad er demokrati?*, Gyldendal, 1995 (1945)
- Koranen, Penguin Books, 1993
- Lademanns Religionsleksikon, Lademann, 1986
- Lakoff, George, *The Political Mind*, Viking, 2008
- Lausten, Martin Schwartz, *Danmarks kirkehistorie*, Gyldendal, 1996 (1987)
- Lausten, Martin Schwarz, *Kirkehistorie*, Forlaget Anis, 2002 (1997)
- Locke, John, *Et brev om tolerance*, Det lille Forlag, 2003
- Løgstrup, K. E., *Den etiske fordring*, Gyldendal, 1999 (1956)
- Maalouf, Amin, *Korstogene som araberne ser dem*
- Machiavelli, Niccolò, *The Prince*, Penguin Books, 1999
- McAfee, Andrew and Brynjolfsson, Erik, *The Second Machine Age: Work, Progress, and Prosperity in a Time of Brilliant Technologies*, 2014
- McNeill, Daniel / Paul Freiberger, *Fuzzy Logic*, Touchstone, 1993
- McNeill, William H. *Keeping Together in Time*, Harvard University Press, 1995
- Melin, Lars, *Människan och skriften*, Nordstedt, 2004
- Miles, Jack, *God – A Biography*, First Vintage Books, 1995
- Monbiot, George, *Heat*, Penguin Books, 2006
- Pestalozzi, Johann Heinrich: *Meine Nachforschungen über den Gang der Natur in der Entwicklung des Menschengeschlechts*
- Peterson, Jordan B., *Maps of Meaning*, Routledge, 1999
- Piaget, Jean: *The Language and Thought of the Child* (Routledge Classics, 2001)
- Piaget, Jean: *Psychology Of The Child* (Basic Books, 1969, 1971, 2000)
- Pinker, Stephen, *The Language Instinct*, Perennial Classics, 1994
- Pinker, Stephen, *Enlightenment Now*, 2018
- Politikens bog om myter, Politikens Forlag, 1996
- Politikens filosofi leksikon, Politikens Forlag, 1993

Politikens Vor tids filosofi – engagement og forståelse, Politikens Forlag, 1991 (1982)

Popper, Karl R., *Historicismens elendighed*, Gyldendal, 1996 (1957)

Popper, Karl R., *The Open Society and its Enemies*, Routledge 2005 (1945)

Porter, Michael E., *The Competitive Advantage of Nations*, The MacMillan Press Ltd., 1990

Pritchard, James B., *Ancient Near Eastern Texts – Relating to the Old Testament*, Princeton University Press, 1955 (1950)

Rasmussen, Knud, *Den store slæderejse*, Gyldendal 1932 – find den antikvariske eller lån den på biblioteket.

Renfrew, Colin, *Archaeology and Language*, Cambridge University Press, 1987

Rosenau, James N., *Turbulence in World Politics – A Theory of Change and Continuity*, Harvester Wheatsheaf, 1990

Rohde, Peter P., *Den græske kulturs historie*, Thanning & Appel, 1979 (1958)

Rousseau, Jean-Jacques: *Discourse on the Arts and Sciences*

Rousseau, Jean-Jacques: *Emile*

Rousseau, Jean-Jacques: *Considerations on the Government of Poland*

Rousseau, Jean-Jacques: *The Social Contract*

Rushkoff, Douglas, *Playing the Future – How kids' culture can teach us to thrive in an age of chaos*

Harper Collins Publishers, 1996

Nida-Rümelin, Julian: *Der Akademisierungswahn – Zur Krise beruflicher und akademischer Bildung* (Körper-Stiftung, 2014)

Nida-Rümelin, Julian: *Die Optimierungsfalle – Philosophie einer humanen Ökonomie* (Random House, 2015)

Nida-Rümelin, Julian: *Digitaler Humanismus*, 2019

Nida-Rümelin, Julian: *Philosophie einer humanen Bildung* (Körper-Stiftung, 2013)

Scarre, Chris (editor), *The Human Past – World Prehistory & the Development of Human Societies*, Thames & Hudson, 2005

Schiller, Friedrich: *Über die ästhetische Erziehung des Menschen, in einer Reihe von Briefen* (1795)

Schiller, Friedrich: *On the Aesthetic Education of Man* (Penguin Classics, 2016)

Schiller, Friedrich: *On the Aesthetic Education of Man* (Dover Publications, 2004)

Shelley, Bruce L., *Church History in Plain Language*, Word Publishing, 1995 (1982), ISBN 08499-3861-9

Singer, Peter, *A Darwinian Left – Politics, Evolution and Cooperation*, Yale University Press, 1999

Sløk, Johannes, *Opdagelsen af Mennesket*, Centrum, 1996

Sprenger, Jakob / Heinrich Institoris, *Hekse-hammeren*

Squire, Larry R., and Eric R. Kandel, *Memory – From Mind to Molecules*, Scientific American Library, 1999

Stevenson, J., *A New Eusebius*, SPCK, 1993

Strogatz, Steven, *Sync – the emerging science of spontaneous order*, Penguin Books, 2003

Stybe, Svend Erik, *Idéhistorie*, Munksgaard, 1998 (1961)

Sørensen, Jørgen Podemann, *Skriftløse folks religioner*, Gads Forlag, 1998

Toffler, Alvin, *Fremtidsglimt*

Torjesen, Karen Jo, *When Women Were Priests*, Harper San Francisco, 1995

Tugendhat, Ernst / Wolf, Ursula, *Logisch-semantische Propädeutik*, Reclam, 1983

Vico, Giambattista, *Den nye videnskab*, Gyldendal, 1998

Weiss-Rosmarin, Trude, *Judaism and Christianity – the differences*, Jonathan David Publishers Inc., 1978 (1943).

Welzel, Christian: *Freedom Rising: Human Empowerment And The Quest For Emancipation* (Cambridge University Press, 2014)

Westenholz, Ulla og Aage, *Gilgamesh og Enuma Elish*, Spektrum, 1997

Wheatley, Margaret J., *Leadership and the New Science*, Berrett-Koehler Publishers, 1999

Zuboff, Shoshana, *The Age of Surveillance Capitalism*, Profile Books, 2019

Online sources

Social imaginary
<https://web.archive.org/web/20041019043656/http://www.nyu.edu/classes/calhoun/Theory/Taylor-on-si.htm>
<http://www.iupui.edu/~arisbe/menu/library/aboutcsp/andacht/socimagn.htm>

Postmodernism
<http://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780199874002/obo-9780199874002-0144.xml>
<https://everythingstudies.com/2018/06/21/postmodernism-vs-the-pomod-cluster/>

The sweater of a serial killer
<https://reason.com/2009/06/12/would-you-wear-a-serial-killer>
<http://news.bbc.co.uk/2/hi/science/nature/5314164.stm>